

## CAPITULO XVI.

*El Huerto de Getsemaní.—Sentimientos que inspira.—  
El Sepulcro de Nuestra Señora y los de Santa Ana,  
San Joaquín y Señor San José.—El Torrente Cedron,  
el Valle de Josafat y la Fuente de Siloe.—  
El Santo Cenáculo.—La Iglesia de Santiago el  
Mayor.—La Casa de Caifás.—Casa de San  
Joaquín.—La Probática Piscina.—La I-  
glesia de la Flagelacion.*

\* \*

Al día siguiente de mi llegada á Jerusalem, fui á visitar el huerto de Getsemaní y á celebrar en el mismo sitio donde el Señor oró á su Eterno Padre, y se entristeció y angustió hasta derramar su preciosa sangre por nosotros. Este sitio es una gruta llamada de la agonía. La forma de la gruta es casi circular; se han levantado unos pilares en el interior, para su mejor conservación; y tiene de circunferencia 54 piés: en ella hay tres pequeños altares; de bajo del principal ó mayor, están escritas estas palabras: Aquí su sudor fué como de gotas de sangre que corria hasta la tierra. Hay siempre en él, algunas lámparas encendidas. Esta cueva se halla á la raíz del monte de las olivas. En el huerto inmediato, se conservan ocho antiquísimos olivos, cuyo tronco á poca distancia de la tierra,

se divide en muchos brazos, que son los que se elevan y no á grande altura. Medí uno de los olivos y el tronco tiene de circunferencia 7 metros. Todos los brazos son renuevos de los olivos primitivos.

\* \*

Desde que se entra en la santa gruta, siéntese el alma conmovida de dulce y amorosa compasión, de inefable ternura hácia el Hombre Dios, que nos reveló en ese sitio, cuánto nos amaba, y cuán grande y generoso tendría que ser el sacrificio que iba á consumir por nosotros. Yo apesar de mi frialdad, casi no podía contener mi llanto y sollozos. ¡Ah! ¡cómo recordar sin emoción profunda, la tristeza, y la mortal angustia de Nuestro amoroso y dulce Señor! ¡cómo no sumergirnos en las profundas olas de aquella inefable amargura, en que estaba anegado el dulcísimo Corazón de Jesucristo! Y al ver que nosotros, nuestros grandes delitos, criaron esas olas, y fueron la causa de los padecimientos del Señor, nos sentimos avergonzados y en alto grado confundidos. Yo meditaba en ese sitio, de qué manera mis culpas habian producido la terrible agonía de Jesucristo; y mis ingratitudes, y la resistencia á la divina gracia, eran un amargo torcedor que despedazaba

mis entrañas. Consideraba, asimismo, la inocencia del Dios Hombre, y su indecible horror al pecado; y veía á Jesus, cubierto con mis crímenes, y cómo quería satisfacer por ellos. La gratitud, entonces, hacia brotar de mis ojos lágrimas, dulcísimas y ardientes: ¿cómo no bendecirle y alabarle por su inmensa bondad para conmigo? Y al recordar su prolongada y terrible agonía, y aquellas humildísimas palabras que salieron de sus labios: Padre, si es posible aparta este cáliz de mi boca; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya, descubria con mayor claridad, cuán penoso había sido el martirio que mis pecados habían hecho sufrir al Hombre Dios; y si bien, esto me llenaba de pesar, la sangre de mi Redentor y su conformidad con la voluntad del Padre, me daban esperanza. Ah! El Señor de tal suerte me descubre el exceso de su caridad, decia yo en mi corazón, el Señor me da tantas pruebas de su amor, que yo espero con una confianza muy grande, que Su Majestad me perdone mis pecados, y me dé cuanto le pida. Así pasé algun tiempo en ese sitio feliz; ¿algun tiempo? aquello fué un instante; una ráfaga de la hermosa luz de los cielos que alumbró mi espíritu y cruzó por él, con la rapidez del relámpago que ilumina una noche tenebrosa.

\* \* \*

Después del Getsemaní, visité el sepulcro de la San-

tísima Virgen, que dista muy poco de aquel sitio. Los griegos cismáticos tienen en su poder ese sepulcro: está muy adornado con mármoles y lámparas; y se halla en el fondo de una iglesia á la cual se baja por una escalera de 38 gradas. En este mismo lugar y ántes de bajar toda la escalera, se encuentran á uno y otro lado los sepulcros de Santa Ana, San Joaquin y Señor San José.—Allí le pedí á Nuestra buena Madre su santo amor; y bien hubiera deseado dejar mi corazón en aquel sepulcro que guardó por tres días su immaculado y santo cuerpo. Y si este sepulcro estuviera en poder de los latinos, sin duda alguna sentiríase al entrar, una paz más profunda y una alegría más arrebatadora y celestial; pero el cisma y la herejía, viven en una atmósfera que hiela el alma y la deja sin vida.

Como estos lugares están inmediatos al torrente Cedron y al valle de Josafat, pasé una y otra vez aquel torrente, que pasó Nuestro amoroso Jesus y recorrí una parte, bien pequeña por cierto, del valle. El torrente estaba seco, y tenia en su cauce muchísima piedra pequeña, suelta, caliza: en partes la cañada que va recorriendo, es muy estrecha y profunda; y en partes se extiende y ensancha. El punto por donde lo pasó el Señor, es muy difícil y escabroso. Á la izquierda del torrente está la villa de Siloe, habitada por Turcos; y á la derecha la fuente del mismo nombre, á donde mandó Jesus, al ciego de nacimiento para que se lavara: se baja á esta fuente por una larga escalera; y el agua sube en la mañana, después baja, y á la

tarde vuelve á subir.

\*  
\*  
\*

En el valle de Josafat y á la falda del monte del Escándalo, hay un cementerio de judíos, y está la tumba del profeta Zecarías, la de Absalon, que no llegó á encerrar sus restos, y la casa de Santiago el menor.

No léjos de estos sitios, está el Cenáculo que visité con tristeza y dolor. Esta casa tan santa se halla en poder de los turcos; y no tiene la veneracion que me rece: está en alto; y la sala que ocupa el sitio de la cena, es grande; tiene bastante luz y seis bóvedas, tres de un lado y tres del otro, sostenidas por tres arcos. Besé aquel lugar para mí tan santo y querido; y le dí mil gracias á mi buen Jesus, por haber instituido el Santísimo Sacramento, y haberse quedado con nosotros en ese misterio de infinito amor. Allí en aquel sitio que besaban mis labios, se oyeron las más tiernas y abrasadas expresiones de la caridad de Dios hácia nosotros: allí se celebró la primera misa que hubo en el mundo, por el Sumo Sacerdote, Jesucristo; allí sus apóstoles fueron hechos sacerdotes; allí el Hijo de Dios se humilló hasta lavar los piés de sus discípulos; allí les dió á comer su santísimo cuerpo y á beber su preciosa sangre.—De allí

salió el traidor para vender á su Maestro. ¡Quién nos hubiera dado el asistir en aquella noche de la última cena á la consumacion de tantos misterios! y haber contemplado en el rostro divino del Hijo del Eterno, rostro encendido en el fuego de su amor; y las misteriosas sombras de tristeza que venian á proyectarse, al pensar en la suerte del ingrato Júdas; y quién, en fin, como el dichoso Juan, hubiera descansado en el suavísimo seno de Jesus, penetrando en los misterios de su caridad y olvidando todo lo del mundo por amarlo y servirle hasta donde sea posible con su santa gracia! Allí, en fin, descendió el Espíritu Santo y llenó á los apóstoles de sus dones celestiales.

\*  
\*  
\*

Sali del Cenáculo para dirigirme á la iglesia de Santiago el mayor. Esta iglesia aunque antigua, es muy hermosa, y está ricamente adornada: las paredes están cubiertas de pinturas, algunas de las cuales me parecieron buenas. Los armenios, al convertirse al catolicismo, la recibieron del Rey de España como un regalo; pero despues de algun tiempo, volvieron al cisma y retuvieron la iglesia.—Tiene varias capillas: en una de ellas en que continuamente, arden algunas lámparas, se encuentra el si-

tio donde, por causa de Jesus, fué decapitado el hermano de San Juan Evangelista, el insigne patron de España, el apóstol Santiago.

\* \* \*

De aquí pasé á visitar la casa de Caifás, convertida en iglesia, y tambien en poder de los armenios cismáticos. En esa casa se encuentra la pieza donde, en la noche, estuvo preso Nuestro Señor, despues del prendimiento; noche triste y dolorosa para los cristianos, y en la cual, el Dios Salvador, sufrió las burlas y sarcasmos de una vil canalla, con invencible y santísima paciencia. Esta pieza que está al lado izquierdo del presbiterio, es sumamente reducida, pues tiene de alta dos metros treinta y tres centímetros; de larga un metro, cuarenta; y de ancha ochenta y seis centímetros.

En el altar mayor de esta iglesia, está la piedra del sepulcro de Nuestro Señor, que quitó el ángel llamado de la resurreccion. Esta piedra tiene de largo dos metros, de ancha noventa y seis centímetros, y de espesor un metro diez y seis centímetros.

\* \* \*

Estos lugares inspiran mucha tristeza y la más tierna compasion. Allí el Hijo de Dios fué escarnecido, maltratado, escupido por nuestro amor; y ¿quiénes somos nosotros para que Jesus se humillara á tal extremo por salvarnos? Y ciertamente que el Señor no ignoraba que los hombres habian de pagar sus trabajos y dolores, con la más negra y vergonzosa ingratitud. Al pensar tales cosas en aquel sagrado sitio, me sentí inclinado á llorar y á pedirle á mi dulce Salvador, el perdón de mis pecados; y el abismo de su amor hácia nosotros, se presentaba ante mis ojos cada vez, más dilatado y profundo. Y ¿cómo recordar sin conmoverse de ternura, amor semejante? y ¿dejaría de derramarse la tristeza en nuestro corazon, leyendo aquellas palabras del Evangelio: Escupieron, el rostro de Jesus, lo maltrataron, y le dieron bofetadas y le cubrieron el rostro con un lienzo, y le preguntaban: ¿dinos quién te dió? Estas afrontas nos llegan al alma; y la dulce mansedumbre del Señor nos deja como fuera de nosotros mismos. Si nosotros lo hubiéramos acompañado aquella

triste noche; participando en ella, de sus penas, ¡cuán felices hubiéramos sido! Pero cuando el Señor padece, semejantes á Pedro, olvidamos á su Majestad y acaso lo negamos con nuestras malas obras.

\*  
\* \*

Después de la casa de Caifás, visité la de San Joaquín donde, según aquí se dice, nació Nuestra Señora; pero esto ni es seguro ni aun lo más probable. Esa casa tiene una pieza subterránea, y en ella un altar dedicado á Santa Ana: y es casi la única que se conserva. Sobre esta pieza se ha construido una iglesia que tiene anexo un monasterio de religiosos.

\*  
\* \*

Casi en frente de esta casa, se encuentra la Probática Piscina donde Nuestro Señor curó al paralítico de 38 años. Esta Piscina es un cuadrilongo de 130 pasos de largo por 30 de ancho. No tiene agua ni

pórticos: está en el más lamentable abandono: es un público muladar. Tristeza causa el ver profanado aquel sitio que en otro tiempo visitó Jesucristo.

\*  
\* \*

Siguiendo mi camino por la vía dolorosa, visité la iglesia de la Flagelación: se entra, por una puerta muy baja, sigue un extenso patio, en ella, en cuyas paredes están escritas las palabras del Evangelio sobre la flagelación de Jesucristo; después sigue un pasillo que comunica con la iglesia: esta tiene cinco altares: el de en medio se señala como el lugar donde Nuestro Adorable Salvador, fué azotado por nosotros: aquí también tuve la dicha de celebrar el santo sacrificio de la misa, y de pedirle á su Majestad el perdón de mis pecados.

Yo contemplaba la invencible paciencia, de Jesucristo en aquel afrentoso y horrible tormento; y el sonrojo y vergüenza que sufrió al verse desnudo y sufriendo sobre sus espaldas, todo el peso de nuestros delitos. Allí siéntense vivísimos deseos de participar de las penas del Señor, y uno quisiera sentir la afrenta, que no su Majestad, sino nosotros, merecíamos! Quería el Señor ahorrarnos con la suya, la vergüenza y confusión que de otra suerte, tendría que caer sobre nosotros. Es in-

dispensable corresponder su amor, y disminuir, por decirlo así, sus grandes y amargos dolores, y aquella confusión que sufrió por nuestra causa. Pedí, pues, al Señor que me santificara en las humillaciones: me ofrecí á llevarlas con buena voluntad, y dijele que á todo me hallaba dispuesto con su santa gracia

### CAPITULO XVII.

*El Arco y la Iglesia del Ecce Homo.—La Via dolorosa y lo que hay en ella.—El Palacio de Heródes y la Casa de Anás.—El Santo Viacrucis en la Via dolorosa.—El Llanto de los Judíos.*

\* \* \*

Á muy poca distancia de la iglesia de la Flagelacion, se vé en la calle, un arco muy antiguo, con dos pequeñas ventanas; este fué el sitio donde Pilato presentó al pueblo, á Nuestro Divino Redentor, llevando su Majestad corona de espinas y cubierto de grana, como Rey de burlas. Aquí escuchó el Señor aquellas horribles palabras: No queremos que éste reine sobre nosotros.—No tenemos otro rey que el César.—Que Jesus sea crucificado.—Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos.—Y ese pueblo ingrato, desde entónces ya no fué el pueblo del Señor.—Y Tito y Vespaciano le dieron el pago que tan bien merecia; y

la sangre del Cordero de Dios que borra los pecados del mundo, ha sido para ese pueblo, como un rayo que quema su frente, señal de maldicion, de infamia y desgracia. Y Jerusalem fué destruida y los judíos murieron al filo de la espada: los que quedaron vivos fueron llevados léjos de su patria, en ominoso y triste cautiverio; y despues han quedado esparcidos entre las naciones; y en todas partes son despreciados, aborrecidos, maltratados.

\* \* \*

Junto al arco del Ecce Homo, está una iglesia que designa el lugar en que Nuestro Divino Salvador, tomó sobre sus hombros la Santa Cruz: esta iglesia inspira mucha devocion. Casi frente á ella, está el pretorio de Pilatos, donde Nuestro Señor fué sentenciado á muerte: hoy está en este sitio, un cuartel de turcos.

\* \* \*

Seguia yo mi camino por la via dolorosa, llevando